



Suñer
38

trinchera



Excmo. Sr. D. Manuel Azaña y Díaz
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Ayuntamiento de Madrid

Mal enmendado

trinchera

ORGANO DE LA 108 BRIGADA MIXTA

Año II. ♦ Madrid, 31 de julio de 1938. ♦ Núm. 22



2 años de guerra

Dos años hace que los dictadores italiano y alemán, cumpliendo los compromisos adquiridos con el traidor Franco, hundieron a España en la guerra que aún perdura y continuará hasta finalizar con nuestra victoria.

En este segundo aniversario meditemos todos un poco sobre las fuerzas que impulsaron la criminal sublevación fascista y los motivos que la guiaron, en la seguridad de que de esa meditación sacaremos nuestro ánimo remozado, nuestro espíritu más fuerte que nunca y nuestro odio al invasor y a los traidores acrecentado, resultando de todo ello un afán de superación y sacrificio en pro de la Causa, de una España independiente y feliz, lo que constituirá el preludio de nuestra victoria.

Si el criminal Franco no hubiera contado con el apoyo de Italia, Alemania y Portugal, que lo lanzaron a la guerra con promesas de ayuda a cambio de pedazos de nuestro suelo, con las fuerzas marroquíes, salvajes y crueles, ¿se hubiera atrevido a alzarse frente a un pueblo que ante las urnas, democrática y pacíficamente, había mostrado su deseo de ser gobernado en República y democracia? No; no se hubiera alzado, y de haberlo hecho él solo con los escasos españoles que le seguían, militares orgullosos y terratenientes, señoritos y obispos, rápidamente hubieran sido aplastados y exterminados. Y cuando aún no habían llegado, en los primeros días, fuerzas extranjeras fascistas, se les dominó en casi toda España porque los españoles querían República y libertad.

Después, lo que todos conocéis: moros, italianos, alemanes, portugueses, irlandeses, aviación extranjera, tanques alemanes e italianos, artillería alemana, el crimen y la barbarie, la destrucción y la ruina llevados a los rincones más apartados de España; nuestros puertos del Norte para los alemanes, Marruecos para Alemania e Italia, Baleares para Italia, Canarias para Alemania, nuestras minas para unos y otros, nuestras mujeres para toda la turba encanallada de invasores, nuestros modestos ajuarres botín de guerra del salvaje marroquí, de italianos hambrientos, de feroces teutones. Y todo ello coreado por los gritos histéricos de beatas viciosas, señoritos vagos, criminales a sueldo, militares traidores y Franco a la cabeza de esta canalla inclinando la cerviz ante el señor extranjero que le paga la traición con una sombra de Poder.

Eso es el fascismo, soldados españoles; así posó su pezuña en España, pueblo español.

Ante tanto crimen, tanta ambición, tanta traición, el pueblo español ha jurado sobre sus muertos frente al invasor, sobre las ruinas humeantes y llenas de cadáveres de niños y mujeres luchar hasta el último instante sin darse jamás por vencido, y este propósito es la más firme garantía de victoria.

¡Viva el Ejército del pueblo!

¡Viva España!

Francisco ALIFA

Mayor Jefe de la Brigada.

Ayuntamiento de Madrid

SEGUNDO ANIVERSARIO

Un pueblo pacífico, agredido por la traición. Un pueblo hundido en la miseria por la incapacidad y la desaprensión tradicional de sus gobernantes. Un pueblo que, dentro de la legalidad y la paz, busca el camino que le eleve y le dignifique.

Frente a esto, unas castas detentadoras de la riqueza nacional, ciegas por la avaricia y el egoísmo; unos príncipes de la Iglesia, aliados de los poderosos, traicionando a su Dios, que les ordena amparar a los pobres; un fantasma de Ejército, que cifra su honor y sus glorias militares en la persecución y el aniquilamiento del pueblo.

Esta era la situación en los primeros momentos de nuestra lucha.

* * *

Todas las humillaciones, toda la esclavitud, toda la miseria, todo el dolor que se había acumulado en los cuerpos doloridos del 95 por 100 de los españoles surgió convertido en heroísmo, en combatividad, en rebeldía, cuando quisieron poner otra vez a sus cuellos el yugo que supieron quitarse.

Y fueron vencidos los traidores en Barcelona, en Guadalajara, en Albacete. Y fueron vencidos en Madrid, haciendo parapeto, muralla viva de resistencia, el "¡No pasarán!" glorioso.

Fueron vencidos, pero quisieron llevar su traición hasta lo más depravado, y la venta que estaba concertada, fué hecha.

Legiones italianas, técnicos alemanes, montones de armamento, todo por hacerse con España, con nuestra patria.

Aquí encontrarían la colonia a quien exprimir para lanzar unas migajas a los pueblos italiano y alemán hambrientos. Aquí encontrarían el trigo y el aceite.

Encontrarían las riquezas mineras que necesitan para preparar los elementos imprescindibles para nuevos actos de pillaje y de crimen.

En España existen bases estratégicas formidables, importantísimas para preparar estos actos. Y tendrían hombres, borregos, carne de cañón.

Acostumbrados a tratar con pueblos sufridos, resignados, castrados, creyeron encontrarse aquí con un pueblo igual.

¡Estúpidos! Olvidaron que somos españoles.

A nosotros no se nos esclaviza, no se nos vence.

¡Antes se nos destruye!

A los dos años de guerra, en el frente de Levante están los hijos de España resistiendo las brutales acometidas de dos naciones que no tuvieron la gallardía de declarar una guerra que están haciendo.

A los dos años de guerra, para admiración y orgullo de unos países, y vergüenza de otros, lucha el pueblo español con más fe cada día en la victoria.

Carlos ELVIRA

La remuneración al trabajo El tiempo pasado y el futuro

Camaradas soldados: En estas líneas mal trazadas quiero daros a conocer la vida de los agricultores de Andalucía, y principalmente la de los de Jaén,

Nuestra vida era la siguiente: trabajábamos de sol a sol y ganábamos 3,50 pesetas de jornal; nuestras casas estaban en pésimas condiciones para nuestra salud. El sueldo que ganaban nuestros padres no daba de sí para poner nuestras casas en las debidas condiciones higiénicas, porque el jornal lo necesitábamos para mal comer. Nuestros padres se veían obligados a retirarnos de la Escuela--si es que el pueblo tenía Escuela--cuando apenas sabíamos leer la cartilla, para llevarnos a trabajar para poder atender a las indispensables necesidades de comer y vestir; pues, como no ignoraréis, la recogida de aceituna se hace en los meses más fríos del año y se trabaja a destajo, lo que nos obligaba a madrugar mucho y desayunar--llamémosle así al acto de morder unos mendrugos--a las cuatro de la mañana. Teníamos que hacerlo así para llegar al tajo antes de que el día nos diera su luz. Nuestras casas quedaban abandonadas, pues nuestras madres tenían que dar comienzo a sus faenas de costumbre: lavar en los arroyos, hacer las migas que de madrugada habíamos de consumir, etcétera. Todos, desde el más pequeño al mayor, salíamos al campo a pasar fatigas, casi en cueros y descalzos. Nuestros hermanos, los que sólo contaban unos meses de edad, los metíamos en una espuerta con paja y los colgábamos en un olivo y los que trabajábamos les dábamos unas cambaladas pequeñas para mecerlos y que pensarán que los tenían en los brazos. Para darles de mamar tenían nuestras madres que hacerlo con mucho cuidado, pues el terrateniente no le gustaba que pararan de coger aceituna.

Después de tantas calamidades, cuando terminábamos la recolección y demás trabajos, con el poco dinero que nos quedaba teníamos que pagar al panadero y al comerciante todo cuanto nos prestaron en las temporadas de paro forzoso.

Los patronos no nos permitían que perteneciéramos a ninguna Organización, pues nos boicoteaban y nos echaban de sus fincas si en ellas vivíamos.

La guardia civil --mejor dicho incivil--no nos dejaba rebuscar ni espigar; nos perseguía tanto en esto como en todos los asuntos de Organización, mítines, huelgas y protestas.

Camaradas: en mi provincia ya ha terminado todo esto en el terreno que está fiel a nuestro Gobierno. La tierra está en nuestras manos y en manos de los campesinos pequeños propietarios. Lo que la tierra produce es para nosotros. Tenemos buenas casas, escuelas, no existe la guardia civil ni quedan bandidos de levita ni zánganos de la colmena humana.

Miguel RODRIGUEZ

Hablemos de los tiempos pasados, cuando tanto padecía la clase trabajadora, haciéndonos la clase reaccionaria trabajar más horas en nuestra jornada con un jornal reducidísimo, con el que escasamente podíamos mantener a nuestra familia. No contentos con esta explotación, cerraron fábricas y talleres para esclavizarlos aún más. Y si pedíamos trabajo nos contestaban con los fusiles de la guardia civil, que ellos tenían para resguardo personal y de su capital.

La clase reaccionaria era dueña absoluta de la tierra, aunque éramos nosotros los que la laborábamos, haciéndole producir con el sudor de nuestra frente. Ellos tenían una ley: avasallar al obrero para aumentar el capital; y un derecho: disfrutar sin producir. Y no era esto sólo: también abusaban de los pobres mujeres que les servían honradamente, por ganarse el pan que a la boca se llevan. Dueños del dinero, se divertían a costa del sudor que diariamente derramábamos.

Hoy tenemos el arma y la ocasión para defendernos, para que todo esto desaparezca, para acabar con esa odiosa simiente que nos infecta. Hay que sufrir todo cuanto sea menester, para no caer en manos de los que nos quieren devorar y chupar la sangre de nuestras venas. Si caemos en manos de ellos, viviremos esclavizados.

El Gobierno de la República y el Ejército del pueblo no consentirán que los generales traidores vendan nuestra patria, ni que los extranjeros exploten nuestras riquezas. A la patria debemos la vida y hasta la muerte sabremos defender su honor.

No dudamos que, antes o después, obtendremos el triunfo por que hoy nos sacrificamos. Para lograrlo tenemos que esforzarnos más cada día, en vanguardia y en retaguardia.

No desconfiar de que la victoria será nuestra. Quien lo dude no sabe o no ha llegado a comprender por qué luchamos. Quere-

mos un mañana sin explotadores, en el que podremos ganar un jornal para poder atender a nuestras necesidades; con leyes justas, libertad, etc.

La República ha sabido crearse un Ejército fuerte y disciplinado, que cumple los órdenes emanados de él y es una garantía para todos.

Nuestro Ejército, para defenderse de los brutales ataques de los extranjeros, fortifica sin descanso. Hoy resiste, para poder atacar mañana.

¡Atrás el invasor!
¡Paso a los humildes!

¡Viva el trabajo!
¡Adelante por la victoria!

¡Viva el Ejército del pueblo!

¡Viva la República!

Jacinto LOPEZ
Sargento de la 3.^a
Cía. del 432 Bón.



Los trabajadores--hambre y dolor--van a cobrar su soldada...

Ayuntamiento de Madrid

Labor de la República en el campo

Como campesino que soy, me propongo escribir--aunque mi pluma no sabrá interpretar cuanto yo quisiera, debido a mi falta de preparación, pues no he llegado a pisar los umbrales de una escuela--me propongo escribir lo que he visto, vivido y observado en el campo.

El Gobierno de la República, representación legítima del pueblo, de todas las fuerzas vivas y progresivas encuadradas en el Frente Popular, conocedor de los problemas del campesinado, ha trabajado sin descanso para resolverlos de la manera más conveniente.

La población rural se compone en su mayoría de agricultores, como sus ascendientes de muchas generaciones.

El jornalero del campo, ajornalado mensual o anualmente, venía a percibir de sueldo unos catorce reales diarios como máximo, lo que no le proporcionaba lo necesario para vivir medianamente siquiera. El que tenía familia había de sufrir muchas privaciones. La miseria presidía todos sus pasos y todos sus proyectos. A los jornaleros que iban a buscar el jornal un día aquí y otro día allá, siempre a merced del señorito feudal, se les presentaba la vida mucho más problemática. El hambre y la desesperación era el pan cotidiano.

Cuando los grandes terratenientes, poseedores de las tres cuartas partes del territorio español, traicionando a su patria prepararon la sublevación y con ella la invasión de los ejércitos extranjeros, que había de fracasar en la mitad de nuestro territorio (zona leal), muchos de ellos hubieron de huir. Y la República empezó a hacer justicia a los trabajadores del campo. El Instituto de Reforma Agraria les entregó las tierras abandonadas y medios para trabajarlas: aperos de trabajo, las mulas con sus aparejos, los medios industriales, todo lo que precisaban.

La República fomentó la construcción de tractores para arar la tierra, máquinas segadoras y trilladoras, máquinas-bombas para regar las tierras, etc.

Los consejos provinciales y locales de Reforma Agraria, compuestos por hombres expertos, salidos de la técnica unos, y de largos años de experiencia en el campo otros, han estado en contacto con los campesinos para mejor encauzar los anhelos de estas grandes masas de trabajadores, que antes, por encontrarse miles de hectáreas de terreno sin cultivar, tenían que pordiosear o hacer como el camaleón: "debajo de la escalera, esperando la fortuna, y la fortuna nunca llega".

Al mandato del Gobierno: "Ningún palmo de tierra sin cultivar o sembrar", se pusieron de pie miles de campesinos: mujeres, ancianos y jóvenes que, alegres, han redoblado sus esfuerzos para que nada falte a sus hermanos del frente. Trabajan alegrementa porque saben que ahora el fruto de su trabajo no será para llenar la bolsa de ningún señorito, cacique o escarabajo de la copa negra, los cuales fueron los culpables de las calamidades sufridas por los abnegados campesinos.

La República ha respetado la pequeña propiedad. Los pequeños burgueses, buenos agricultores que poseían procedimientos rutinarios, trabajadores incansables, han seguido siempre un camino estrecho: de su casa al campo y viceversa, sin preocuparse de lo que pasaba más allá de los linderos de sus fincas. Habían de laborar tierra mala mientras muy cerca de ellos había grandes extensiones de tierra fértil abandonada. La República les ha entregado tierras de estas fértiles, que, al dejar de ser los cotos donde solía cazar el "señorito" y sus compinches, producen muchísimo más.

A esos jornaleros que se mantenían cuatro o cinco meses del año de lo suyo y los restantes meses salían a buscar el jornal, la República les ha entregado tierra suficiente para que puedan trabajar todo el año. Hay que ver con qué cariño la trabajan. Y es que el sentimiento de propiedad está muy arraigado y la tierra es el alma que le da vida. Al verse así se sienten optimistas. Reconstruyendo su economía ven la felicidad de sus hijos y lo tantas veces soñado como una realidad presente.

Al mediero que atendía una gran extensión de terreno de cultivo y otro tanto del de pasto, le ha ocurrido lo mismo. Los productos de su trabajo serán ahora de su sola propiedad. Para ello el Gobierno le facilita dinero, buenas semillas, abonos científicamente preparados, y aliento cuando lo necesita. Por eso ahora paga la contribución y los demás impuestos con satisfacción, pues sabe que el Gobierno del pueblo invierte este dinero en cosas útiles y necesarias: caminos, ferrocarriles, escuelas, pantanos, mejoras en los pueblos, etc.

También los que tienen propiedad suficiente para trabajar y vivir de lo suyo han encontrado apoyo y facilidades en el Gobierno. Se ha fomentado la creación de Cooperativas donde los productos son intercambiados o vendidos con grandes ventajas y sin riesgos de ninguna clase. En las compras no se enriquece ningún comerciante porque los productos van directamente del productor al consumidor, cobrando el propietario el importe íntegro de su trabajo.

El Instituto de Reforma Agraria, que es el órgano que controla las diversas fincas expropiadas, según los preceptos de un Decreto de la República, tienen redactados los adecuados planes de explotación y dota a los beneficiados de medios económicos suficientes para los cultivos, valiéndose de los servicios del Banco de Crédito Agrícola creado a ese efecto.

La democratización del campesinado en general y la línea trazada por los diferentes partidos u organizaciones es una de las bases fundamentales para que, dentro del Frente Popular, puedan regirse y administrarse como quieren inspirándose en diferentes doctrinas o postulados; pero marchan paralelamente sin chocarse el hacer la revolución, como eslabones de una cadena de acero forjada en el sentido común.

Para la lucha contra el fascismo, los campesinos han ayudado al Gobierno de la República en la movilización de las quintas y han aportado miles y miles de voluntarios, engrosando en grandes cantidades las filas del Ejército popular.

La diversidad de idearios políticos, la lentitud de ciertas disposiciones, la incomprensión de la obra que iba realizando la República y otras diversas cosas, creó una atmósfera de duda en el campesinado; pero al sublevarse los generales traidores a la patria, los campesinos se unieron para hacer la revolución bajo la bandera del Frente Popular. Hoy están optimistas, tienen fe en la victoria de la República, fortalecida por los trece puntos de la declaración del Gobierno de Unión Nacional, que interpreta el sentir del pueblo que trabaja y defiende la independencia de España.

Esta es, a grandes rasgos, la labor de la República. Los campesinos lo saben, como igualmente las fuerzas avanzadas y progresivas de la nación. ¿Acabarán por enterarse los demás pueblos del mundo de que la República realiza una labor humanitaria?...

Vicente SEGARRA
2.ª C.ª del 432 Bón.

18 DE JULIO

Fecha histórica, sublime.
Día aciago y de emoción:
de vergüenza y galardón;
que condena y que redime.
Orgullo de aquel que gime
y busca su libertad.
Exponente de ruindad
en aquellos que no amaban
a la patria que evocaban
con tanta facilidad.
A su ceguera se aferran
los que todo poseían,
y locamente encendían
la más espantosa guerra.
Pero el pueblo no se aterra.
Vencedor en buena lid,
reacciona ante el cariz
que ha tomado la batalla.
La República le llama
y va al toque de clarín.
¡Tremenda militarada!
Terratenientes, banqueros,
magnates, príncipes, clero;
la clase privilegiada
toda, estaba conjurada
contra un pueblo desarmado,

noble, alegre y confiado
a la vez que en su valor,
en las promesas de honor
de unos jefes renegados...
¡Todo en torno se derrumba!
¡Todo es traición y patraña!
Parece como si a España
la empujasen a la tumba.
Pero antes de que sucumba,
las masas enardecidas,
vendiéndolas caras sus vidas
se lanzan como un ciclón,
asfixiando a la traición
que se siente mal herida.
Aquella marcialidad
de desfiles y paradas,
se esfumó en Guadalajara,
la Montaña, en Alcalá.
Se impone la voluntad
de un pueblo tenaz, valiente,
que, con uñas y con dientes,
en los primeros momentos
fué arrancando el armamento
de las manos sedicentes.
Antes que acatar al pueblo

prefieren, ciegos, rabiosos,
dar el paso monstruoso
de venderse al extranjero.
Invaden cuerpos enteros
de ejército nuestra España,
los cuales de sangre bañan
sus sierras y sus llanuras,
sembrando luto y locura:
desolación y metralla...
¡¡Ejército regular!!
Clama el pueblo a voz en grito.
Los militares adictos
le empiezan a organizar.
De manera singular
surge fuerte y vigoroso,
y en el Noviembre famoso,
en una gesta viril,
para en seco ante Madrid
los avances del coloso.
Jarama, Guadalajara,
Belchite, Teruel, Brunete,
son jornadas elocuentes;
gestas nunca bien cantadas,
donde actuaron Brigadas
como nuestra ciento ocho,

que, en los combates gloriosos,
demuestran al invasor
que un pueblo con tal valor
saldrá al cabo victorioso.
Aumentan sus efectivos
los vanos imperialistas.
Al león antifascista
pretenden hacer cautivo:
pero el pueblo, al rojo vivo,
por todos abandonado,
lucha y sufre resignado
aun llevando en su memoria
la vergüenza de la Historia
del mundo civilizado.
¡¡Españoles, adelante!!
Nuestro Ejército es potente.
Nuestra industria, floreciente.
Nuestra razón, aplastante.
La República triunfante
de esta prueba sacaremos,
y no nos humillaremos
a imperialismos extraños.
Van de lucha ya dos años,
y luchando, ¡¡venceremos!!

Julio RASCON PORTELA



LIBERACION

Negros. Negros timbales tocan a muerte.
Celestinas campanas tocan a gloria.
Cuervos devoran aire
mientras el buey sufrido rueda la noria con paso lento.
La bovina testa está pidiendo el yugo.
Clavadas están las flechas en la espalda.
A los negros zapatos del señorito pueblerino
la lengua del eunuco, humilde, saca brillo.

—“Arre, arre, cabrón consentido.
¿Dónde están tus testículos?”
(Celestinas campanas tocan a gloria).
—“Los perdí dando vueltas a la noria”.

Una abúlica nube tapa la estrella roja.
Fatalidad absurda aprisiona a los potros.
—“Sea lo que Dios quiera”.

Y Dios quiere
la miseria de unos y el hartazgo de otros;
y los cuervos que devoran el aire de las plazas soleadas;
y las noches de viento en las chozas nauseabundas;
y los niños desnudos en las calles nevadas;
y los guardias civiles; y las beatas; y la lengua que lustra...

—“Arre, arre, cabrón consentido.
¿Dónde están tus testículos?”
¿Eh, eh? ¿Eh! ¿Dónde están? ¿Dónde han ido!?
¡Los potros se los llevan! ¡¡Se han desasido!!

José M.^a FERNANDEZ

Solidaridad del pueblo ruso

El pueblo español, el que defiende su libertad y la independencia de nuestra patria, nunca podrá olvidar a aquellos pueblos que, hermanados en el sentir y tomando parte en nuestros propios dolores, nos ayudaron en los momentos más difíciles y nos dieron pruebas inequívocas de su amistad. De todos ellos, por la importancia de la ayuda, por el cariño y el desinterés con que lo hicieron y la emoción que nuestra gesta les produce, merece citarse el pueblo ruso.

El pueblo ruso, esforzado defensor de la paz y de las justas aspiraciones de toda la clase trabajadora, comprendió desde el primer momento la verdad de nuestra lucha y apreció en sus justos límites la magnitud de nuestra tragedia. Por eso nos ayudó sin ninguna clase de reservas.

Nuestra gratitud hacia ese pueblo ejemplar debe ser eterna. Siempre, en los momentos felices y en los adversos, tendremos presente que nuestros hermanos rusos nos dieron su ayuda y su aliento en estos días duros de la guerra, impidiendo que a nuestros familiares les faltara lo indispensable para poder vivir.

desde el comienzo de esta guerra de independencia nacional



Llega al puerto de Alicante el primer buque soviético, el "Neva", cargado de ropas y alimentos.



Un obrero engrosando la suscripción abierta en su fábrica.— Las obreras de una fábrica-lechería de Rostov, acuden a engrosar la suscripción para ayudar a las mujeres españolas.—Un niño ruso entregando dinero para ayudar a la España republicana.



Mitin, en la fábrica "Stalin", en honor de los delegados obreros españoles, en octubre del año 1936.

VICTORIA

En la hora presente, hora sagrada de misterio y de iniciación, la incógnita para muchos--para mí, afirmación--es el pueblo.

Estrepitosamente ha sido derribado el templo de la sociedad absurda e injusta. Entre sus ruinas ha quedado definitivamente muerto el Sansón que, ensoberbecido por su fuerza convencional, creyó que impunemente podía zorandearlo para adquirir más libertad. Libertad para esclavizar más y más a los que él creía débiles.

La masa descolorida, impersonal, los ex débiles, han dicho enérgicamente: "Aquí estamos." Y empieza a dibujarse, a surgir, como surge del cincel la obra de arte, perfectamente definida.

Este hecho, para unos natural, no lo ha sido para otros. A estos últimos les ha sorprendido que la masa rebañil haya adquirido una personalidad, una voluntad colectiva.

Y es que muy pocos, o, mejor dicho, no todos, supieron o quisieron conocer al pueblo. He dicho conocer, no llegar. Llegar, sí; llegar supieron y quisieron esos papanatas o fuleros que ahora se asombron, se admiran o se asustan de que el pueblo piense.

Pues bien, sí, el pueblo piensa, el pueblo sabe, el pueblo siente. De nada sirve que traten de ignorarlo, empuñándose en no verlo.

El pueblo ha adquirido personalidad, derecho a decidir, y ha decidido. ¿Qué? Vencer. Esto, sencillamente. Ha decidido vencer y vencerá.

No importa que haya un enemigo fuerte, dos potencias europeas dispuestas a impedirlo. No importa que existan, y convivan con nosotros, los que perdieron la confianza en el pueblo, o, mejor dicho, no la tuvieron nunca, si no fué la confianza de que siempre estaría sumiso a la imposición de su pretendido caudillaje. No importa que convivan con nosotros los que a cualquier revés se sienten desalentados, aplanados por su propia cobardía, con el afán estúpido que frecuentemente se tiene de juzgar a los demás por sí mismo.

No importa que naciones democráticas ("Gobiernos que se empeñan en gobernar de espaldas a sus pueblos") no tengan la virilidad de deshacer el más criminal atentado al Derecho internacional, alejándose al mismo tiempo una amenaza de guerra y de invasión.

No importa nada: sufrimientos, sacrificios, dolores; el pueblo ha decidido vencer, y vencerá.

Que la incompreensión, la abulia, siga cambalacheando con la independencia de España, a espaldas de los españoles; es igual.

El pueblo español que siente, que piensa y que sabe, dirá la última palabra, y ésta será: "¡VICTORIA!"

José M.^a FERNANDEZ

Un día de fiesta en la Brigada

Podíamos parodiar el título de una película: Sucedió una noche...; quizá en un rato de sobremesa breve, surgió la idea, y ésta, sin un contenido todavía, como una cosa difusa, fué acariciada como se acaricia una ilusión, y puso a prueba la voluntad, el dinamismo, la capacidad y la juventud de varias personas. Y aquel sueño se convirtió en realidad, y ahí está en nuestro Cuartel General, para admiración y asombro de propios y extraños, y como muestra de la cultura, del entusiasmo y del trabajo de una Brigada que quiere ser, en su doble aspecto, técnico y cultural, una de las mejores Brigadas del Ejército popular. Y que, además, lo será. Y ahí está también, para orgullo de España y para vergüenza del Comité de no intervención, de lo que es capaz un pueblo que no solamente combate al fascismo con las armas, sino que en sus ratos libres lo combate también con la cultura y lo combate con el arte. Ellos destruyendo nuestros mejores monumentos, vestigio de nuestra grandeza pasada. Nosotros edificando, a la par que combatimos; creando y perfeccionando art.stas que salen del pueblo, que son para el pueblo y que trabajan para el pueblo, y dando de paso un rotundo mentís a los que creen que el arte sólo puede ser privilegio de unos cuantos. El arte se lleva "dentro", y sólo hace falta para desarrollarlo, medios; los mismos que nos negaron siempre los que defienden el fascismo y los mismos que tendremos cuando triunfe nuestra causa. Y para convencerlos de ello, ver la Exposición.

Hace pocos días, y como preludio de la inauguración, se celebró un festival en un edificio de la localidad; actuaron unas bellas camaradas que, en unión de soldados, interpretaron inmejorablemente un sainete y varios monólogos. Se recitaron poesías. Interpretó la Banda de la Brigada, como ella sabe hacerlo, varias composiciones de las que más agradan a nuestros soldados, y por parte de las rondallas de dos Batallones hermanos, contribuyeron a la brillantez del festival, con música alegre y popular, que arrancó sucesivas ovaciones. Terminó la fiesta con cante flamenco, y si el himno nacional no corta aquéllo, aún estaríamos en el local.

Por la tarde, y con asistencia de jefes y comisarios de División y de Brigada; jefes y comisarios de Batallón y personal de un Batallón de la Brigada, se celebró la apertura de la Exposición, recorriendo al efecto la sala, instalada con gusto y sencillez y plétórica de trabajos. No se trata de hacer una labor crítica, y por ello no voy a detallar los trabajos presentados. Baste decir que, desde el periódico mural de la Brigada, que se sale del marco, hasta el de Compañía, figuran las cosas más diversas: retratos de mujeres, paisajes, trabajos en talla, molduras, cuadernos de dibujo, de enseñanza, mapas, caricaturas, fotografías, cuentos, poesías, crónicas... Y como exponente del buen humor de nuestros soldados, no falta la nota cómica en un dibujo que llama la atención, precisamente por su sentido agudo y crítico, y que demuestra que a la par que liberar a España de una invasión extranjera, luchamos porque nuestras condiciones de vida sean mejores de lo que fueron hasta hace dos años. Me parecen de tal calidad los trabajos realizados, que quisiera poder hablar de ellos extensamente, pero prefiero que seáis vosotros, supremos jueces, los que os conversáis, viendo la Exposición, cómo en nuestra Brigada, con mucho más tiempo del que se dispuso para ésta--no hay que olvidar que se hizo todo en poco más de quince días--, por su buen gusto, por su arte y por su entusiasmo, podría hacerse otra de más envergadura, aunque, como os he explicado antes, la visita a la misma os ha de llenar de admiración y de orgullo.

Durante el acto volvió a actuar la Banda de la Brigada, y después se celebró un animado baile en el Hogar de las Muchachas, en el que reinó la más franca alegría. Para final sólo me resta unir mi felicitación a la de los asistentes al acto; otra cosa no quiero decir, porque me lo impide el ser el camarada Alifa el jefe de la Brigada; el figurar Elvira--con quien estoy unido por vínculos de amistad y ligazón de la misma Unidad--, y por tratarse de José M.^a Fernández, comisario de Sanidad, y Aguilar, miliciano de la Cultura, con los cuales los lazos fraternales están tan desarrollados. A Gumbau, maravilla pictórica, y resto de los colaboradores, un abrazo sincero como pago de una tarde inolvidable. Y de todos ellos, dirigidos y orientados por las cabezas visibles de la Brigada--como en esta ocasión--, esperamos sigan por el camino emprendido para continuar dando días de gloria al Ejército popular y a la República. ¡El fascismo tiene una batalla más perdida para el día de ajustarle las cuentas!

UNA CARTA

Estimados camaradas: La Unión de Muchachas Españolas, siempre dispuesta a las órdenes del Gobierno, y sintiendo verdaderamente la causa, se dirige a nuestros combatientes para darles ánimos y que cada día empuñen el fusil con más fe y esperanza en el triunfo.

Nosotras, que tenemos un gran espíritu revolucionario, os prometemos trabajar incansablemente hasta terminar por completo con los extranjeros y dejar a España completamente libre e independiente.

Para poder tener correspondencia con vosotros hemos decidido nombrar una Comisión, la cual, denominada Ayuda al Ejército, estará constantemente a vuestro servicio para lo que queráis mandar, como es hacer ropa y otras cosas que os podamos facilitar.

A continuación os damos cuenta de la buena marcha de nuestra querida Organización. Ya ha llegado la hora de que las mujeres podamos ser útiles a la patria, pues hemos abierto un Centro de Reclutamiento para el trabajo de la mujer, o sea, para ocupar los puestos de nuestros compañeros que han tenido que marchar al frente. A nuestro Centro acuden muchísimas muchachas, porque todas se han dado cuenta de la necesidad que hay de trabajar por nuestra libertad.

Animo, pues, camaradas. Daos cuenta de que somos nosotras, las muchachas, las que os animamos, las que no dejamos de recordar ni un solo momento a nuestros camaradas que derraman su sangre en los frentes de batalla.

Sin otro particular, rogándoos deis lectura de esta carta a todos los compañeros de la Brigada, se despiden de vosotros con un saludo revolucionario y un ¡Viva el Ejército popular!

Por la Unión de Muchachas Españolas de Linares,

LA COMISION

CONDONATIVOS

Se nos ha remitido por el comisario del 4.º Batallón la cantidad de 2.735 pesetas, con destino a la suscripción pro víctimas de la explosión del túnel de Torrijos; 1.305 pesetas de la segunda Compañía y 1.430 de la tercera Compañía del susodicho Batallón.

Publicamos esta nota porque nos complace destacar tan meritorio proceder.

UN ARTISTA SURGIDO DEL PUEBLO: GUMBAU

BIOGRAFIA DEL ARTISTA

El arte tiene excelentes y vigorosas manifestaciones en la guerra. Prueba de ello ha sido el éxito logrado con nuestra Exposición, por el número y calidad de los trabajos presentados. Hemos podido admirar obras de gran mérito, que son una promesa de lo que mañana--en horas de tranquilidad--podrán hacer sus autores. Y de éstos, entre los destacados y con una personalidad más acusada y definida, uno: Gumbau.

Se trata de un joven que en noviembre del año 1907 vió la luz primera en Villarreal (Castellón). En su infancia ayudó a su padre en los dos oficios que practicaba, pues era barbero y alpargatero a la vez. También supo de los trabajos del campo. No conoció la Escuela. A los doce años aprendió a blanquear paredes, quizá movido por la afición que sentía por la pintura. Y llegó a los dieciocho años siendo analfabeto. Ingresó en la Escuela de Bellas Artes de Valencia y trabajó en retocar ampliaciones, con lo que en estos últimos años ganaba lo suficiente para vivir. Fué pensionado por la Diputación provincial de Castellón en los dos últimos años de estudio, siendo más tarde recompensado con una bolsa de viaje para poder visitar los principales museos de España.

Cuando estalló la guerra se encontraba en Madrid haciendo unas oposiciones. Al formarse el Altavoz



"El Cristo moderno" (Boceto)



"Recompensa al trabajo"

del Frente, fué uno de los artistas primeros en presentarse. Poco después hubo de marchar a Valencia, aquejado de una enfermedad que requería serios cuidados. Una vez repuesto, estuvo de profesor de dibujo en un grupo escolar; más tarde fué como voluntario a trabajos de fortificación, y al llamar a filas su quinta se incorporó al Ejército, siendo destinado a nuestra Brigada. Aquí se le ha sabido apreciar desde que vino, siendo destinado a los pocos días de su llegada a la Sección de Propaganda del Comisariado, donde tiene su estudio y trabaja sin descanso, principalmente para nuestra Revista.

EL ARTE REVOLUCIONARIO

Como teníamos el propósito de dedicarle uno de nuestros reportajes, le hemos hecho algunas preguntas para dar a conocer sus opiniones.

--¿Qué entiendes tú por arte revolucionario, Gumbau?

--Merece tal calificativo aquel

que revoluciona la técnica, rompiendo los moldes y fórmulas académicas, aportando nuevas formas y conceptos, marcando rutas nuevas con personalidad propia. Ejemplos de esta clase los tenemos en Picasso y Solana, de nuestro tiempo, y en El Greco, en su época. No hay que confundir, por lo tanto, el arte revolucionario con el que retrata episodios de la Revolución, porque al artista, revolucionario de por sí, no le pueden pasar desapercibidas las grandes conmociones sociales de su tiempo; su sensibilidad le hace plasmar en sus obras las escenas de la Revolución. Y puede--no obstante--hacer-

lo con técnica académica, nada revolucionaria por su estilo.

EL ARTE POPULAR

--¿Qué arte te gusta más?

--El popular, aquel que llega al alma del pueblo y le hace sentir una honda emoción. Quiero pintar las luchas sociales para poner de manifiesto ante los ojos de los hombres las miserias humanas, para que sea como un reproche que, al llegarles al corazón, les obligue a ser distintos y varíe su manera de proceder. Quiero que mi arte sirva para ayudar a poner fin a tantas cosas que no deben ser, para hacer más humana y más justa la vida. ¡No debe haber quienes vivan en la opulencia mientras otros sufren hambre y miseria y mueren en inmundos cuchitriles!

SOBRE NUESTRA EXPOSICION

--¿Qué te ha parecido nuestra Exposición?

--Algo magnífico. Ha sido uno de los actos más emocionantes de mi vida artística. Allí han podido verse las obras que en las mismas trincheras han hecho los hijos del pueblo, a pocos metros de los que destruyen y aniquilan cuanto se relaciona con la cultura: museos, bibliotecas, monumentos, etc. En pocos días han presentado gran varie-



"Mi compañera"

dad de trabajos que reflejan el sentir de la clase humilde, de los que aman a España, defienden su independencia y sueñan con su engrandecimiento. Al mismo tiempo que empuñan las armas deteniendo al invasor, cultivan sus aficiones artísticas, dando así expansión a sus goces espirituales.

PROYECTOS PARA EL FUTURO

--¿Tus proyectos para cuando acabe la guerra?

--Pintar, pintar y pintar. Trabajar mucho. Quiero encontrarme a mí mismo, descubrir mi personalidad propia, haciendo diversas obras que tengo pensadas. Cuando tenga terminadas varias de estas obras, haré una Exposición en alguna capital para darlas a conocer.

UNA ANECDOTA DEL ARTISTA

Nos la ha referido él. Cuando la guerra de Abisinia, pintaba un retrato a la hija de un capitán de la Guardia civil. Un día, mientras trabajaba, cambiaban sus impresiones sobre la guerra Gumbau, el capitán y la hija. El capitán opinaba que la guerra era precisa. Nuestro compañero le contestó:

--Sí, es precisa para matar mucha gente y para que los que la promovieron, resguardados de los peligros de la lucha, sean condecorados y ascendidos.

La hija, entonces, intervino:

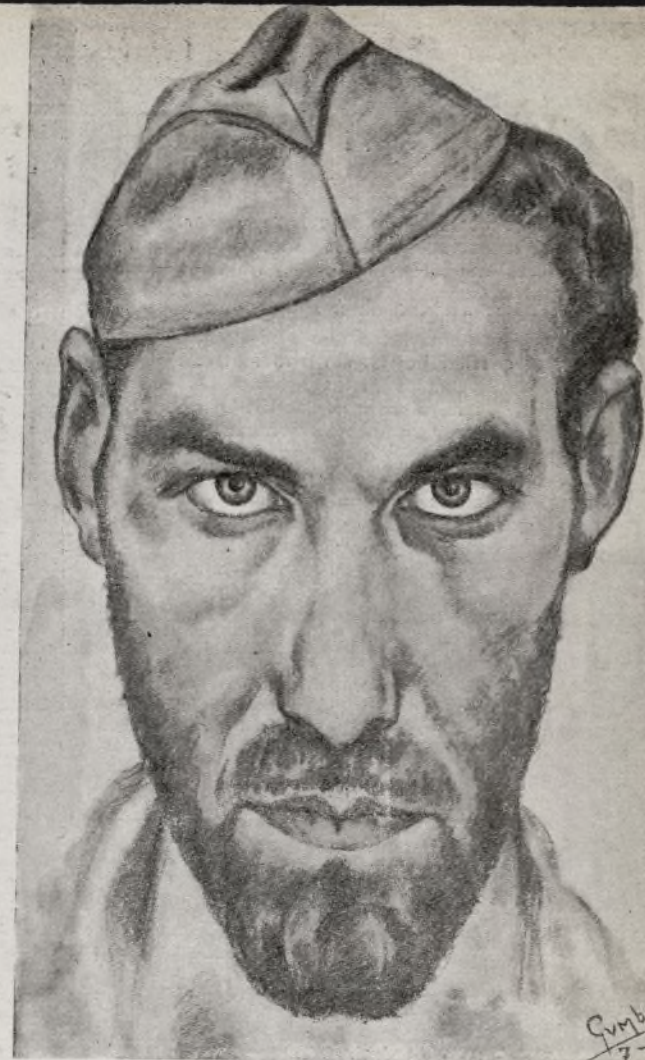
--Si llevo a saber antes que es usted tan revolucionario, no me hago el retrato.

Y Gumbau, haciendo ademán de romper el lienzo, le contestó:

--Trabaja para usted el artista, no el hombre.

COLOFON

Cae la tarde sobre las sierras ofreciendo a los hombres las bellezas del crepúsculo. Pocos sabrán apreciarlas. Pero tú y yo, amigo Gumbau, sí. Nuestras retinas se emborran con el color. Nos hace soñar la magnitud de la Naturaleza en esta excelsa hora de poesía, que habla a nuestras almas de cosas elevadas, nobles, bellas, a las que no



"Autorretrato"

podrán llegar nunca los que aman el crimen y practican la destrucción. Nosotros tenemos otros pensamientos más humanitarios. Queremos una vida donde todos trabajen y sean felices, disfrutando una paz duradera y practicando la fraternidad.

VELASCO

(Las ilustraciones de este reportaje son reproducciones fotográficas de varias obras de Gumbau, a excepción de la silueta, que es original de R. Navarro, de la 2.ª C.ª del 2.º Bón.)



"Después..."



Ayuntamiento de Madrid

ESPAÑA, EN PIE DE GUERRA

18 de julio. En esta fecha inmortal para todos los españoles, unos cuantos militares mil veces malditos, traidores a su patria, apoyados por los políticos supervivientes de la vieja y podrida reacción, se lanzaron a la lucha que ensangrienta nuestra querida patria, sin otro motivo ni idea que ahogar las justas aspiraciones de un pueblo que, a costa de sacrificios, había logrado correr un poco la mordaza que le tapaba la boca y la cortina que le impedía ver su porvenir. Estos militares y políticos sin entrañas no pararon en las víctimas y daños innumerables que causarían a la patria. Ciegos de ira y locos por sus criminales instintos, se lanzaron a la calle con las armas que el Gobierno legítimo les había entregado para la sagrada misión de defender la integridad territorial y el mantenimiento del orden.

En los primeros momentos de la rebelión, el pueblo se dio cuenta del peligro que se le cernía ante su camino. Sin apenas armas, con las uñas y los dientes y con un heroísmo sin par, se lanzó contra los traidores, empezando sus gestas gloriosas en el Cuartel de la Montaña.

Los rebeldes, al verse vencidos, no titubearon en pedir apoyo a dos países fascistas, donde impera el terror y cometen los mayores crímenes.

Legiones de alemanes e italianos vienen a conquistar España, con abundante y moderno material. Las Milicias, formadas por excelentes luchadores, supieron contener al enemigo, con una moral elevada, en las puertas de Madrid. Más tarde derrotaron a los italianos en los campos de la Alcarria.

El Ejército popular tiene lo que le falta a los fascistas: fe ciega en el triunfo. Sabe por qué lucha. No quiere ver a España convertida en colonia y sometido a la feroz tutela de los países totalitarios. Por eso, todo el pueblo, una vez más, está demostrando que no quiere ser esclavo. Van guardia y retaguardia, unidas por un mismo ideal, luchan por la independencia de España. Y es en Levante donde ahora estamos demostrando al mundo que preferimos morir bajo un tanque antes que vivir bajo el látigo del fascismo.

El Ejército saldrá airoso en la última batalla, que será favorable para los españoles que han sabido ser dignos.

¡Viva el Ejército popular!

¡Viva la República!

Juan JODAR
4.ª C.ª del 432 Bón.



Nuestros potentes tanques, signo y promesa de victoria.

Cataluña se defiende

Se acabó la tranquilidad que hasta hace poco disfrutaba la región catalana. Los invasores la martirizan; pero se resigna y cada martirio para ella significa un juramento de venganza.

Sus tierras han sido mancilladas por gentes que no merecen pisar tan bello suelo, pretendiendo apoderarse de sus riquezas para esclavizar a los que hasta estos crueles momentos han vivido de ellas.

Todos los catalanes están dispuestos a dejarse quitar la vida antes que permitir que les roben lo que les pertenece y saben defender como hombres.

Cataluña lucha con valor para defenderse y defender sus ideales de independencia nacional. Cumple un sagrado deber patriótico yendo unida en la lucha con las demás regiones hermanas. Y con los cadáveres de quienes quieren mancillar su tierra, al corromperse en sus fosas, hará el estiércol con que esta tierra ejemplar y digna será fertilizada. Si Cataluña no luchara como lo hace, faltaría a su historia y a su idiosincrasia.

J. RUSCALLEDA

ANIVERSARIO

Hace dos años que, con voz tiránica, "ya sois esclavos" la ambición gritó. Y el noble pueblo que lo oyó indignado, respondió: "Muertos, sí; pero esclavos, no". Y con harto heroísmo se arrojó a la calle a defender su libertad amenazada por el fascismo, al que representan los que, no contentos con gozar inmerecidos privilegios, se sublevaron con las armas destinadas a defender a la patria. Pero el pueblo, con ese rasgo heroico que caracteriza al español, con sorprendente e infinita energía se lanzó en busca de su enemigo, haciendo fracasar los planes del fascismo. Este, al verse impotente ante el empuje arrollador del Frente Popular, recurrió al medio más intolerable y vil, cual es vender España al fascismo italiano y alemán.

Nosotros, jóvenes y heroicos combatientes del Ejército de la República, sabremos con tesón y valentía conquistar nuestra anhelada libertad, después de echar al invasor extranjero que, con el cuento de combatir al comunismo, ha invadido nuestra patria, cometiendo toda clase de crímenes y vejaciones. ¿Para qué? Para establecer en España sus dominios y convertirla en colonia suya.

El pueblo, los soldados de la República, saben que resistir hoy será vencer en un mañana no muy lejano. Por eso empuñan las armas con fe inquebrantable, sin reparar en la serie de fatigas y sufrimientos que sobre sí pesan, para que en el porvenir no tengan que llorar sus hijos, víctimas de la opresión, al pasar hambre y miseria.

Eugenio PEREZ
3.ª Cía. del 432 Batallón.



Los reclutas escuchan atentamente las explicaciones que les da el camarada Comisario.

◀ DEPORTES ▶

HEMOS VENCIDO UNA VEZ MAS

En los festivales deportivos celebrados el día 18 para conmemorar el segundo aniversario de la guerra, nuestro primer equipo de fútbol ganó una magnífica copa de plata al once de la 34 Brigada, al que venció por 4 a 1.

También venció nuestra Brigada en las siguientes pruebas: tracción de cuerda, lanzamiento de disco y lanzamiento de granadas.

La transformación de las Milicias en Ejército Popular



Dos años han transcurrido desde que España se vió atacada por el Ejército que tenía el deber de defenderla. Los militares descastados, engañándolas, echaron las tropas a la calle aquel memorable 18 de julio para combatir al pueblo honrado y trabajador. Creyeron vencer al pueblo, sorprendiéndolo. Mas no fué así. Este tuvo la energía suficiente para defender a la República y hacer fracasar los planes de los traidores.

Aquellas bravas milicias que con tanto ardor se lanzaron a la calle para defender las libertades populares, sosteniendo luchas durísimas, como la toma del Cuartel de la Montaña, la toma del de Atarazanas en Barcelona y otros hechos así, hasta llegar a aquellos inolvidables días de noviembre, cuando Madrid era seriamente amenazado; aquellas bravas milicias que en tantos combates se llenaron de gloria, son la solera del Ejército que hoy defiende la independencia de la patria, de tal forma, que el mundo entero se ha maravillado ante el caso insólito, pues nuestro Ejército se ha creado en la misma lucha, venciendo grandes dificultades y salvando momentos muy difíciles.

Los trabajadores que ayer abandonaron sus hogares y salieron a impulsos de sus ideales patrióticos a contener al enemigo oponiéndolo una muralla de pechos valerosos y entusiastas, hoy son los veteranos que, en su mayor parte, ocupan cargos destacados en este Ejército que va llegando a su plenitud y cuenta con los elementos necesarios para la lucha.

Este Ejército nuestro de hoy es muy distinto al formado por la monarquía. Aquí el soldado tiene personalidad propia, se le atiende, se escuchan sus opiniones, sabe por qué lucha y no ignora que nuestro triunfo será a él a quien más beneficiará. Una vida nueva, digna y feliz, será el colofón de esta lucha que terminará con la victoria del pueblo, asegurando la independencia de España y dando comienzo a una era de justicia social.



Nuestros soldados de hoy son un orgullo legítimo de España y del Ejército popular.



Abandonaron sus hogares con la única arma que poseían: el entusiasmo.



Con unos pocos fusiles viejos salieron al encuentro del enemigo.



Más tarde, cerca de las primeras líneas, se instruyeron militarmente.



Bosquejo histórico de la Brigada

Con orgullo y satisfacción podemos echar una ojeada retrospectiva en la vida de nuestra gloriosa Brigada. Desde aquellos días de marzo del año 37, cuando se organizó en tierras de Murcia con reclutas de esta provincia y de la de Jaén--más unos pocos de otras provincias--, a los que instruyeron militarmente voluntarios que habían estado en la lucha desde el comienzo del movimiento; desde aquellos días a hoy, ha recorrido una trayectoria ejemplar, mejorándose y teniendo el propósito de llegar a la perfección para ser una Unidad modelo dentro del Ejército popular.

Las tierras extremeñas--Quintana de la Serena, La Haba, Don Benito--; los campos aragoneses--Moyuela, Fuendetodos, Sétamo--; y los llanos de Castilla próximos al Guadarrama, han sido testigos de nuestro entusiasmo, como luchadores; de nuestra fe en el triunfo, como esforzados idealistas, y de nuestra seguridad en los destinos de España, como buenos patriotas que somos.

Pero donde las acciones de nuestra querida Brigada alcanzaron mayor relieve, llenándola de gloria y haciéndola merecedo-

ra de justos elogios, fué en las operaciones de Brunete. Allí actuaron los combatientes de nuestra Unidad de manera brillantísima y heroica, participando en la toma de Quijorna, Villanueva de la Cañada y Brunete, donde las fuerzas enemigas quedaron destrozadas, haciéndoseles muchísimos prisioneros y gran cantidad de bajas.

En el tiempo transcurrido desde marzo del año pasado, muchos y buenos camaradas hemos perdido, cuya sangre generosa ha regado la tierra española para que, al conjuro de la semilla de nuestros ideales, brote una vida feliz, digna de los que por ella han muerto y premio para los que hoy luchan. A los camaradas caídos, cuyo recuerdo durará lo que nuestras vidas, juramos vengarlos obteniendo el triunfo de la justicia y de la razón y asegurando la independencia de España.

Camaradas de la 108 Brigada: Seamos todos dignos de ella y de su honroso historial; superémonos constantemente; tengamos un solo fin: ganar la guerra; un sólo propósito: luchar hasta vencer, y una sola ilusión: ¡España!



Fortificando el terreno conquistado.



La carretera de Villanueva de la Cañada bajo el fuego enemigo.



Nuestros soldados en marcha hacia Quijorna.



Guardia en la carretera de Brunete.



Las ruinas de Quijorna.



Nuestras ametralladoras disparando.



Defendiendo las casas conquistadas.



El Mayor Alifa, a los pocos días de hacerse cargo de la Brigada.

Lo que piensan nuestros combatientes

A través de dos años de guerra

Hace dos años que los militares españoles, apoyados por la aristocracia, se alzan en movimiento subversivo contra el pueblo español y su República democrática. Dirigidos por generales sin honor ni vergüenza cometieron un crimen monstruoso, el más vil de los crímenes: la traición.

Volvieron las armas que el pueblo español les había confiado para su defensa y las dispararon en las espaldas de quienes no habían recibido más que generosidad y pruebas constantes de evidente nobleza.

Creyeron al principio que, con el golpe a traición, derrumbarían la República y les bastaría para lograr sus ambiciones sin límite. Se equivocaron. Ante ellos se levantó una barrera de pechos proletarios y gritos de libertad. El pueblo español, sabiendo lo que se jugaba, salió al paso de los rebeldes. Luchó con valor ilimitado, a pesar de poseer contados fusiles y carecer de armamento moderno. En tierras de Andalucía, Castilla y Aragón se contuvo al enemigo que pretendía apoderarse de la parte de España que no habían podido dominar.

Vino el 7 de noviembre del 36. El fascismo, gracias a su moderno material bélico, logra acercarse a las puertas de Madrid. Entonces el pueblo español demuestra al mundo que no se deja vencer tan fácilmente. Resistió con heroísmo y los moros que entraron en la ciudad Universitaria y Casa de Campo, cayeron para no levantarse ya. Esta fué la segunda gesta de heroísmo que asombró al mundo.

Hace bastante tiempo que la guerra civil tomó amplios caracteres de invasión. Alemania e Italia empezaron a enviar a España sus Unidades de ocupación, equipadas y organizadas perfectamente.

La guerra civil de España se ha convertido en una guerra de independencia.

El pueblo español no lucha por hacer esta o aquella revolución. Lucha por la libertad e independencia de su patria, por la integridad total de su territorio, sabe lo que significaría para él el triunfo del fascismo. Las naciones fascistas tienen puestos sus ojos en la península ibérica, en las riquezas de su suelo y en su privilegiada situación geográfica. Sueñan con su posesión para permitirse desde este nuevo punto desencadenar una guerra que sume posibilidades a su favor en el resultado. Esto no lo tienen en cuenta ciertas naciones que se dicen democráticas.

A través de estos dos años de lucha se han registrado casos de heroísmo de hermanos que todo lo dieron para permitirnos seguir la guerra, y que podamos vengar su muerte con el total aplastamiento del fascismo. La invasión de la patria hace héroes de la independencia.

La razón de la justicia nos garantiza el derecho de la victoria. Sépalo bien el mundo.

El triunfo, lo saben hasta los más reacios, será de la República, cueste lo que cueste, aunque se hunda el mundo. ¿No es justo que la tierra que vio nacer a los españoles, que siempre han regado con el sudor del esfuerzo cotidiano para poder medio comer, sea testigo del bienestar, de la paz y el progreso que reinará en España después de la victoria?

La Historia de cada pueblo tiene destinadas unas páginas independientes para escribir las gestas más sublimes de cada uno. España escribe con gruesas letras de sangre de sus hijos heroicos, el gesto más noble y grandioso que registra la Historia universal para conocimiento de generaciones futuras y de los pueblos del mundo.

Luchemos, luchemos hasta el triunfo total de nuestras armas. Nos lo exige el amargo recuerdo de los compañeros caídos a nuestro lado y la sangre derramada de sus heridas parecía querer escribir en el suelo esta palabra: VENGANZA.

Jesualdo ALIFA



El doctor Negrín, Jefe del Gobierno de Unión Nacional, cuya patriótica labor va encaminada a defender la independencia de España y a hacer realidad los 13 puntos de su histórica declaración de principios.

Una fecha memorable

18 de julio. Segundo aniversario de nuestra guerra. Fecha memorable para los verdaderos hijos de España, que aman las libertades que con su propio esfuerzo se supieron dar, con esa arma única que nos han permitido: el sufragio.

En cambio, el 18 de julio será una de las manchas imborrables para los que se alzaron contra la República y contra el honrado pueblo trabajador, que por lo vil de su proceder contra la patria no merecen llamarse españoles.

Se lanzaron los militares a la calle para destrozar la labor de los trabajadores y acabar con la República, creyéndose parte inferior y desarmada. No pensaron que nosotros, que los vencimos en las urnas el 16 de febrero del año 36, los venceríamos también empuñando las armas.

Los cegó su propia avaricia. Si entonces los vencimos, hoy también los venceremos. Tenemos un Ejército potente y de nuestra parte está la razón.

Por lo tanto, camaradas, defendamos nuestra España, nuestro hogar y nuestro porvenir. Fácil nos será conseguir esto compenetrándonos más y más en los 13 puntos de la declaración de principios de nuestro Gobierno.

Antonio TOBARUELA.

Ametralladoras del 432 Bón.

HAY QUE GANAR LA GUERRA

Soldados: En la guerra que estamos sosteniendo se ventila, no solo la suerte de nuestro régimen democrático, sino la vida nuestra y de nuestros seres más queridos y de nuestra querida España como país libre e independiente.

Un puñado de malos españoles que ni dignos son de llamarse así, empujados por una ambición y codicia sin límites, y por su odio al pueblo obrero y campesino, se han prestado criminalmente a estos planes de sojuzgamiento y traición de nuestra patria, planes que han fracasado y fracasarán rotundamente, como todos los planes que se realizan fuera de la razón.

Si aspiramos a vivir como hombres, en un régimen de libertad y respeto, tenemos que ganar la guerra. Si deseamos para nuestro claro porvenir una vida de trabajo, cultura, paz y tranquilidad, hay que ganar la guerra. ¿Cómo? Con el esfuerzo de todos, con el máximo rendimiento en el puesto que cada uno ocupe y resistiendo hoy para que podamos vencer mañana, que es el único anhelo de todo antifascista.

J. CANO

430 Bón., 1.ª C.ª

MORAL Y DISCIPLINA

La moral y la disciplina son dos de los factores más principales para nuestra victoria.

Nosotros no debemos sentirnos desmoralizados ante un hecho de guerra que nos sea adverso; todo lo contrario, si el enemigo, en sus furiosos ataques, en los que emplea considerables cantidades de armamento, logra arrebatararnos alguna posición más o menos buena o más o menos estratégica, no debemos por eso perder la serenidad, sino que cuanto más duro sea el golpe que el enemigo intente darnos, nuestra reacción debe ser mayor, nuestra moral debe de elevarse hasta el máximo, porque, al desmoralizarnos, en lugar de beneficiarnos nosotros, nos perjudicamos y beneficiamos al enemigo, aprovechando éste esta reacción para darnos nuevos golpes, que serían aún más duros, si cabe; pero si nosotros sabemos cumplir con nuestra obligación de españoles y nos mantenemos firmes en nuestro puesto, sin retroceder un solo palmo de terreno y afrontamos el peligro con toda entereza y serenidad, y si también sabemos cumplir con disciplina, disciplina que no significa en ningún momento el látigo y la pistola, sino una obediencia y un respeto a nuestros superiores impuesto por nosotros mismos, y que debemos acatar por tanto, veríamos cómo el fascismo se derrumbaría y alcanzaríamos nuestro triunfo en un corto espacio de tiempo, por que el enemigo, a pesar de sus victorias, logradas a fuerza de material, está completamente desmoralizado, ya que la mayoría de los hombres que tiene a su lado no luchan con entusiasmo, porque no sienten lo que ellos defienden, por un lado; y, por otro, porque la inmensa mayoría son obreros que nunca estarán al lado del fascismo, porque saben lo que éste significa, y si hoy están en aquel campo es debido a los engaños, a las amenazas y a la vigilancia a que están sometidos desde que comenzó el movimiento, viéndose materialmente imposibilitados para pasarse a nuestro lado, como sería su deseo, pero que por estar oprimidos bajo el yugo fascista no pueden realizar.

Con una moral fuerte y una disciplina férrea, ¡¡venceremos!!

PEPE

A los dos años de nuestra lucha

Nuestra empresa

Dos años hace de la sublevación fascista. Dos años que nuestro pueblo, supe-
rándose cada día más, lucha palmo a pal-
mo por defender la libertad, la dignidad
y la independencia de España. De nuestras
antiguas Milicias no queda hoy más que
un recuerdo emocionado por su bravura,
por su heroísmo y su fe en el mañana.
Hoy nuestro potente Ejército popular de-
muestra día a día su pujanza y asombra
al Mundo con sus hechos heroicos. Nuestro
retaguardia vibrando al unísono con los
frentes y prestando todos sus cálidos apo-
yo al Gobierno, labora sin descanso, sin
tregua. Nuestras campesinas, nuestras mu-
jeres, incorporados todos también a la lu-
cha desde sus lugares de producción y de
trabajo, dan una muestra más al Universo
de su confianza en la victoria. Una moral,
que no consiguió desquebrajar nada, anida
en todos y en cada uno de los ciudadanos
de la España leal y el pueblo entero opone
a la invasión bárbara de Italia y Alema-
nia las armas de la guerra y las armas del
trabajo. ¿Qué pueden conseguir contra un
país que lucha entre el dilema fatal de ser
o no ser. De vivir libre o de sufrir esclavo.
El panorama en la España negra no puede
ser más agradable para nosotros. Un Ejér-
cito de invasión que concita contra sí el
odio callado, reconcentrado, de la inmensa
mayoría del pueblo encadenado, tiranizado
y oprimido por una burguesía cerril, un
fanatismo más cerril todavía, un militaris-
mo jaquetón y borracho y la inercia, la
incapacidad y la castración de unos seres
indignos de nacer en nuestra tierra y que
vendieron sus espadas, su honor y la glo-
ria de ser españoles a un Hitler o un Mus-
solini cualquiera. Son los lacayos que obe-
decen los órdenes del "señor". Son gente
humillada continuamente por la planta
maldita de la invasión, que se apodera de
sus industrias, de la dirección de los prin-
cipales negocios, que arranca los minera-
les, los productos de la tierra, para llevar-
los lejos de nuestro solar a otras tierras
y a otros pueblos, que sufren también en
silencio esperando el día de rebelarse con-
tra el tirano y hundiéndose económicamen-
te entre gritos de guerra y de charanga.
Es la falta de moral de su ejército que no
sabe por qué lucha, que no quiere saberlo
porque su dignidad de patriotas tendrá

que resurgir por encima de todo, que no
puede enterarse porque cierran su pensa-
miento con la visión trágica de sus fami-
lias asesinadas, sus hogares deshechos si
se pasan a nuestro campo y que vislum-
bran que nada ganan con detener a tru-
pas extranjeras y a teorías extranjeras,
porque su panorama es el mismo de ayer,
¡el de siempre!: miseria, dolor, muerte.

Este 18 de julio nos encuentra en plena
actividad. Resistir es la consigna, y la con-
signa corre por todos los frentes y se apo-
dora de todas las voluntades. Y saben las
fuerzas extranjeras lo que significa esa pa-
labra. Lo saben a costa de cuantiosas ba-
jas que dejan en su camino. Capacitación
pide nuestro Jefe de Gobierno, y en las
Escuelas de Aplicación, en los Rincones de
Cultura, en la misma trinchera, el jefe,
el soldado, el comisario, cualquiera, se ins-
truye y pone su inteligencia o su voluntad
para instruir a los demás. Fortificación es
otra de las consignas, y los picos y las pa-
las, la dinamita, se hunden en la tierra,
horadan la piedra y surgen trincheras y
fortines, que serán los lugares donde se
estrelle el fascismo en su loca empresa de
conquistar España.

Esta sensación de unidad de todo el
pueblo español en su lucha contra la in-
vasión extranjera, ese entusiasmo y esa fe
en la victoria, son los pilares donde se
asienta nuestra voluntad de vencer y es
la catapultas que, en unión de la Decla-
ración de Principios del Gobierno, va de-
molviendo la moral fascista, va minando su
ejército y su retaguardia y nos permite
confiar en un porvenir venturoso cuaja-
do de realidades. Y mientras llega el mo-
mento de cambiar nuestra espera de hoy,
por la orden de ataque del mañana, el
pueblo español, en los frentes, en las ciu-
dades, en el campo; en las fábricas o en
las oficinas, labora, trabaja en silencio, y
se supera en todo. Y ofrece al mundo su
heroísmo, su abnegación y su firmeza pa-
ra no claudicar y luchar hasta librar Espa-
ña de ejércitos extranjeros, de alimañas
fascistas y de construir un Estado fuerte,
pleno de contenido social y de mejoras
sociales, y que agrupe a todos los españoles
sin distinción de partidos ni de regionali-
dades.

Senén COMMEAUX

Nos encontramos ante el segundo ani-
versario de nuestra guerra, guerra que pa-
ra todos los verdaderos españoles es sa-
grada, pues nos jugamos en ella nuestra
independencia patria y nuestros derechos
de hombres libres. Dos años en que la ma-
yoría de las fuerzas armadas a las cuales
estaba encomendada la seguridad y de-
fensa de la patria, dejando a un lado su
dignidad de españoles y obedeciendo sola-
mente a un egoísmo suicida, ayudados por
los eternos explotadores del obrero y mag-
nates del clericalismo se sublevaron contra
el pueblo, representado por su Gobierno le-
gítimo. Y ante su impotencia para lograr
sus propósitos, venden parte de nuestro
suelo al extranjero. Desde entonces sangre
y más sangre se derrama en España.

Así fué la sublevación, pero entonces
surge aquello con que los repulsivos tra-
idores no contaban: el pueblo, ese pueblo
noble pero indómito y valiente cuando se le
ofende, que, abandonado y sin medios pa-
ra su defensa, se lanza a la calle. Vibró
en todos la evocación patriótica de un
ideal que nos conduce hacia una España me-
jor y los hombres del pueblo se lanzaron
al ataque para defender sus libertades. La-
bor intensa y sacrificios costó, pero se con-
tuvo al enemigo dando lugar a la creación
del glorioso Ejército popular, orgullo nues-
tro y asombro del mundo por su valor y
disciplina.

Campos extensos han sido removidos pa-
ra trazar trincheras en donde germinará la
semilla de una nueva vida de paz y traba-
jo; fábricas y talleres rasgan el espacio con
el sonido de sus sirenas igual que un canto
guerrero, dando su máximo rendimiento;
mujeres, dignas sucesoras de nuestras gra-
des heroínas, cogen las herramientas que
dejan sus compañeros para defender sus ho-
gares, y se incorporan al trabajo.

En el campo enemigo luchan y mueren
al servicio de los que quieren tener a Es-
paña sometida al yugo innoble y avasa-
llador del extranjero; nosotros luchamos
por nuestra libertad e independencia, pa-
tria libre, alegre y laboriosa. Esta es la
España por la que luchamos y para honra
de los que cayeron y de los que diariamente
ofrendan su sangre en las trincheras del pue-
blo, por conseguirla sucumbiremos si es que
de nuestra vida necesita la patria.

Juan GARICIA G.



—¿De qué es eso de la cabeza?
—De un mortero.
—Pero, ¿cómo?
—Pues que me tiró ayer mi mujer el
almírez.

¡QUE TONTO ERES!

¿No comprendes, inocente luchador
fascioso, que lo que pretendes es im-
posible? Mira, compara: tú, luchando
sin saber por qué, para buscar una
recompensa que ignoras; yo luto por
una cosa justa, por nuestra libertad
y la independencia de la patria, para
obtener como recompensa mi bien-
estar y el de los míos, y con la certeza
de que la victoria será nuestra.

¿Quién podrá más?

Para nada te ha de servir tu buena
pistola, tu buen fusil y demás armas,
porque te falta lo principal: la ra-
zón. No luchas por nada noble; tus
intenciones son las del criminal que
necesita verter sangre y sembrar la
destrucción.

Tu aviación persigue a los niños
que juegan en las tranquilas pobla-
ciones de la retaguardia, y lanza su
metralla para segar esas vidas en flor
que son una promesa y una espe-
ranza.

Esto no te conmueve, ¿verdad?
¡Ojalá, para tu desgracia, que el ni-
ño que mañana cese de jugar para
siempre, sea un hijo tuyo, muerto por
una de las bombas de tus aviones ne-
gros! ¡A ver si tienes corazón y te
conmueves!

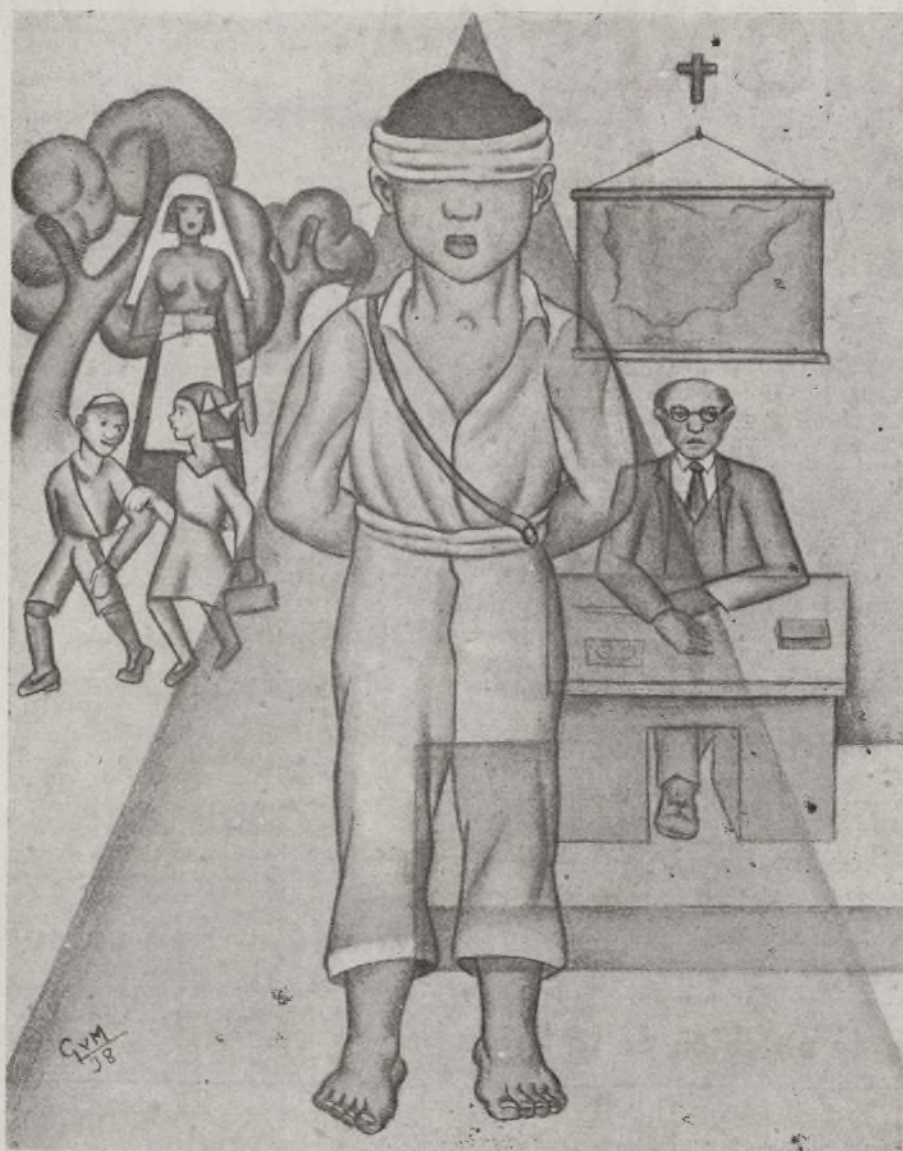
José RUSCALLED A



El insigne general Miaja, héroe destacado
de nuestra gesta y símbolo de este Madrid
heroico y sufrido que, con su resistencia
desde aquellos memorables días de noviem-
bre, ha trazado el camino a seguir hasta
la victoria. (Dibujo presentado a nuestra
Exposición).

La cultura ayer y hoy

EL ARTE EN LA REVOLUCION



La cultura, en tiempos de la monarquía, era patrimonio de las gentes privilegiadas; el pueblo no tenía acceso a ella.

El proletario, con su vida miserable y de bajo nivel humano, impuesta por la penuria económica a que estaba sometido, no podía sentir afición por el estudio, por adquirir conocimientos, y si tenía afición, no tenía el tiempo y el dinero necesarios. Las ciencias y las artes se hallaban fosilizadas. El Estado y las Ordenes religiosas mantenían una enseñanza memorista y rutinaria que no despertaba en los alumnos el afán experimental ni el investigador, el sublime empeño de descubrir verdades nuevas, de impulsar la rueda del progreso en aras y beneficio de la Humanidad.

Los escasos investigadores que había no encontraban el apoyo debido del Poder público, y se desgastaban actuando por sus propios medios--tengase en cuenta que procedían del pueblo en su inmensa mayoría--y fracasaban o no rendían el fruto que de su intelectualidad cabía esperar.

Convenía a los magnates dominadores mantener al pueblo en el más completo abandono intelectual, en el cerrilismo más acentuado, porque la ignorancia en el dominado es el más seguro medio de dominación.

Llevábamos muchos años de retraso en comparación a las demás naciones, y nos estimaban poco en el extranjero por tal motivo.

La República dió un impulso grande a la enseñanza. Creó en poco tiempo millares de escuelas de Primera Enseñanza y aumentó el número de Institutos y otros Centros de aprendizaje. No se cuidó de depurar ni de seleccionar convenientemente el profesorado, ni dió las facilidades debidas al pueblo, y las cosas siguieron casi como estaban.

Fué preciso que llegara el 18 de julio. Con él se abren maravillosas perspectivas al pueblo español. Todos somos testigos de los esfuerzos que hace nuestro Gobierno, interpretando el afán de cultura que sienten los españoles, para activar la enseñanza en las trincheras y en la retaguardia. La cultura discurre por cauces nuevos, más racionales que los de antaño. Han surgido valores nuevos. Hombres que han llevado una vida oscura, ahora, en cuanto se les ha proporcionado medios de instrucción, se han revelado como artistas científicos, que ponen su inteligencia al servicio de sus compatriotas desinteresadamente, cosa que no ocurre en ningún sitio donde impere el fascismo, que es la barbarie.

El sol de la cultura barrió las sombras de la tiranía en nuestra patria. Una hermosa aurora nos ilumina con sus fúlgidos resplandores. Los chacales negros, los hijos de las tinieblas medievales, quieren sumirnos en la ignorancia y en la esclavitud.

Seamos hombres. Luchemos con ardor hasta vencer a los chacales sanguinarios.

Z. CORTINA

Del 432 Batallón,

Si miramos a través de la Historia, veremos que el Arte ha sido siempre revolucionario. El artista, hombre inquieto por temperamento, nunca pudo amoldarse a las exigencias de los que han pretendido dominarle o esclavizarle a su antojo. En un principio--y aparentemente--, parece ser que las obras producidas por los artistas obedecen al capricho e imposición de quien las mandó hacer; pero si las estudiamos detenidamente, veremos destellos de rebeldía. Unas veces por exigencias de la vida y otras por las de los tiranos, el artista de casi todos los tiempos ha tenido que prostituirse y falsear su obra para agradar al mecenas, al marchante o simplemente al comprador. Pero no por eso deja de ser revolucionario el artista. Oprimido por la tiranía capitalista, ha tenido que realizar obras que no sentía y ahogar en su corazón dolorido los destellos de rebeldía que germinaban en su cerebro. En su estudio, en ese mundo exclusivamente suyo, daban rienda suelta a sus sentires y plasmaba en lienzos, en cuartillas o en el pentágono las obras que revelaban su verdadera personalidad. Pero tenía que esconder el verdadero fruto, la indómita savia de sus sentimientos, para no ser perseguido y aniquilado por la reacción, por los oscurantistas, por los enemigos de las libertades del espíritu.

Hoy todo ha cambiado. Hoy el artista puede libremente plasmar lo que siente y exteriorizar lo que durante tanto tiempo ha tenido que ocultar. De ahí el que haya tomado parte activa en nuestra revolución, pues siendo eminentemente revolucionario, no podía ocultar sus deseos de romper las cadenas que le sujetaban, ni podía contener por más tiempo el odio que sentía al opresor. Por eso vemos que en la España libre, en la nuestra, los mejores artistas defienden nuestra causa, que es la de todos ellos. Veamos una prueba de lo que decimos: las miles de poesías, dibujos e himnos que se han hecho en los dos años que llevamos de lucha.

Los carteles que vemos pegados en las esquinas, la poesía "El Dos de Mayo", el "Himno de Riego", la "Marsellesa", ¿qué son si no gritos de rebeldía y un romper de cadenas, debidos a un arranque de virilidad de sus autores?

Hoy, en la España republicana, los artistas disfrutan de completa libertad para realizar las obras que en su corazón sienten, mientras que en la España reaccionaria uno de nuestros poetas, por haber dicho lo que sentía, murió fusilado por los enemigos de la cultura y de la libertad

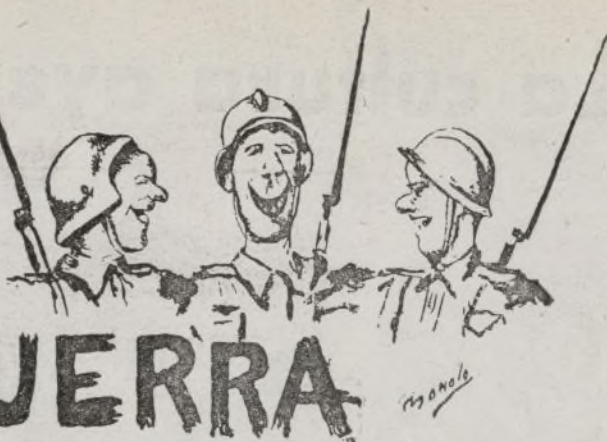
GUMBAU

Monstruo de la humanidad

¿Dónde vas, monstruo fascista,
con tu crimen a parar?
Matas mujeres y niños
y viejos, con crueldad;
destruyes las poblaciones
y el dolor sembrando vas.
¡Por el oro! ¡Por el mando
que nunca podrás lograr,
porque una muralla de hombres
libres, te lo impedirá!
Si luchas es porque tienes
ventaja en el material;
pero así y todo, nosotros
te hemos de hacer fracasar.
Y cuando pierdas la guerra,
¿dónde te dirigirás?
Quizá te vayas a Italia,
Alemania o Portugal.
¡Y allí te habrán de escupir
los que tengan dignidad!
Tu bárbaro crimen es
baldón de la Humanidad.

Antonio GARCIA S.

EL HUMOR EN LA GUERRA



LA PENULTIMA PASCUALADA

A Pascual le han picado los mosquitos de la **palurda** (entiéndase fiebre palúdica), y ha tenido que estar unos días en nuestra Casa de Reposo. Cuando se encontraba convaleciente, ayudaba a los sanitarios en los quehaceres de la Casa.

Uno de aquellos días recibieron la visita de un destacado jefe del Ejército. Castell le fué mostrando las distintas dependencias. Al llegar al comedor notó que no habían puesto, como se acostumbra a hacer todos los días, la hoja del menú.

--Pascual--le ordenó Castell--: trae el menú.

Al poco rato volvió Pascual, rascándose la cabeza, y le dijo:

--Mi capitán, aquí no hay ningún menú-o. Son todos de la misma estatura.

UN CHISTE DE VERANO

--¿En qué parte del mundo tienen los hombres menos sol?

--No sabría decirselo.

--Pues en Persia, hombre. ¿Cómo van a ver el sol con tantísimas persianas?

AL PIE DE LA LETRA

Pascual fué el otro día a Madrid con Cecilio, el responsable de la Cantina, y estuvo a visitar a un señor de su pueblo, que está estupendamente establecido en la capital y tiene unas importantes oficinas en una de las calles más céntricas.

Llegado que hubo a éstas, interrogó al portero de las mismas para que le indicase dónde estaba el señor en cuestión:

--Llame usted a esa mampara--le contestó el portero, indicándole la puerta detrás de la cual se encontraba el jefe.

--Está bien--dijo Pascual. Y ni cierto ni perezoso, comenzó a gritar a voz en cuello--: ¡Mampara, mampara! ¡Mampaaara!

DIALOGO ACLARATORIO

--A ver, Pascual, dime qué les ocurrió a esos dos soldados de tu compañía, que antes no te he entendido por teléfono.

--Pues que se querían ir con un **anti-aéreo**.

--¿Cómo se llaman?

--Antonio Sevá y Juan Conél.

--Ahora ya lo veo claro todo.

CLASE AL ACTIVISTA

Aguilar, el miliciano de la Cultura, se encuentra dando clase a los activistas ante un mapa de Europa. Pascual es uno de los alumnos.

--¿Cuál es la capital de Holanda?--le pregunta el miliciano.

Pascual, después de mirar largo rato el mapa: ¿...?

Aguilar.--La Haya.

Pascual.--No, señor; no la **haya**.

UNO DE GUERRA

Pascual les refiere a sus compañeros:

--A un amigo mío, durante la última guerra de Marruecos, una bala le atravesó la mano y se le incrustó en un oído.

--¡Eso es imposible!

--Es que mi amigo se tapaba en ese momento el oído con la mano.

Visado por la censura

Breve historia mal contada de un chico de la Brigada. -- Cap. XVIII: "Pintor"



Quiere ser un gran pintor y dibuja con ardor.



Con Gumbau va a trabajar para su anhelo lograr,



Una escena de emoción pinta con gran ilusión.



Cuando el cuadro ha terminado lo contempla embelesado.



Y con enorme alegría en un buen premio confía.



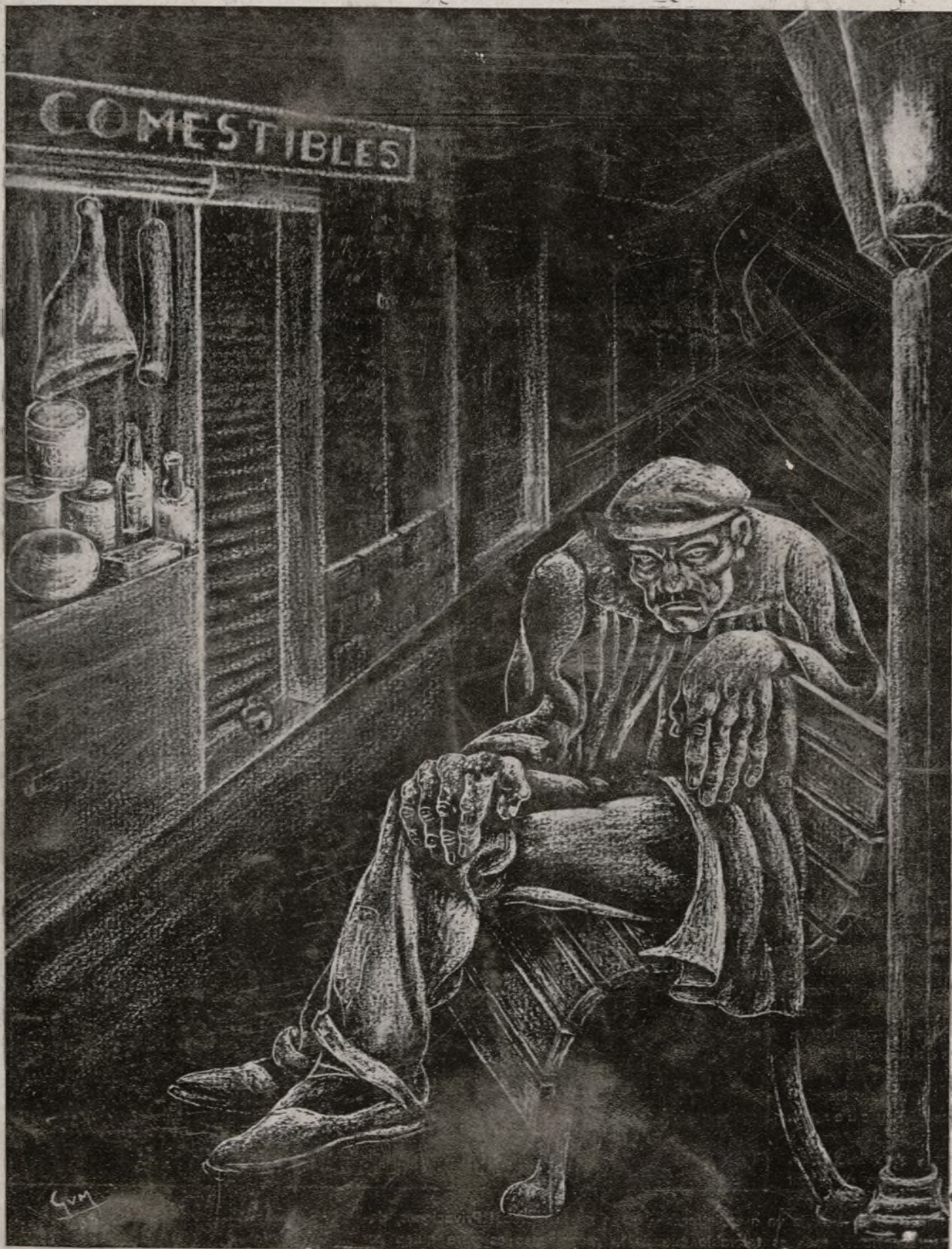
Mas un toro desmanado de esta forma lo ha dejado.

CAMPESINOS ESPAÑOLES



Tierno como los lirios
que acaricia el aire o
como los juncos que
verdean las orillas del
arroyo, este niño cam-
pesino empieza a reci-
bir las primeras leccio-
nes del oficio de toda su
existencia. Será yunte-
ro. Los soles y los aires
atezarán su cuerpo.
Agarrado a la esteva
pasará su vida arando.
¡Qué penoso es ganar
un mendrugo de pan

cuando nuestro trabajo va a enriquecer a quien no lo merece! Privaciones, do-
lores, sacrificios, todo es tolerable cuando la recompensa es para quien por
ella se afana. Por eso, tú, niño yuntero, no has de trabajar para los "amos",
que te darían exigua soldada y cada vez te exigirían mayor rendimiento. La
República te entregará tierra suficiente para que la labores y vivas dignamente
con lo que produzca. Y así serás feliz bajo el cielo de tu terruño, cantando tus
tonadas de amor y de paz, mientras esponjas la tierra en cuyas entrañas ger-
minarán las semillas de la abundancia.



EL PARADO FORZOSO

Es el fruto del sistema capitalista. El habrá de pasar hambre y miseria mientras otros hombres viven en la opulencia y de todo les sobra. ¿Por qué esta desigualdad? ¿Es que se les han secado las fuentes del sentimiento humano a los crasos burgueses, que no sufren ante el dolor de sus semejantes? ¡El mercantilismo así los ha dejado!